NAVIDAD

Eduardo Rodriguez

      Navidad decimos a veces, que nos viene "El Salvador". Salvador de muchas cosas. Salvador  que viene a sacarnos de algo peligroso. Tan peligroso que nos lleva al fracaso o a la muerte. Lo hemos entendido en la historia, a modo personal. Viene a salvarnos a cada uno de nosotros, de nuestros propios fracasos, de nuestros propios suicidios. Salvador privatizado (como tanto gusta en estos tiempos de cambio). Salvador de nuestros propios vicios o errores, de nuestras propias maldades.  Viene a salvarnos, previniendo, mostrando salidas y caminos. Y de última, ya que muchas veces no podemos zafar, perdonándonos, "porque no sabíamos lo que hacíamos". Como le dice a su Padre Dios, muriendo en la cruz. Lo dice por los que lo están matando. Y nos tomamos el atrevimiento de incluírnos todos nosotros. Atrasamos el presente como 2.000 años. Era por nosotros también. De acuerdo, viene a salvar las personas. Y nos metemos en el montón, en el lote: porque tampoco "sabíamos lo que estábamos haciendo" cuando odiamos, perseguimos o fuimos indiferentes, nos lavamos las manos (yo, ¡argentino!). Pelotazos en contra al mandamiento del amor personal. Es un Salvador para seguir viviendo; un Salvador que nos habla y promete eternidad.

      Pero la salvación no se acaba, no se agota en esto sólo. No se agota en el "querer al otro como a uno mismo"; no se agota en "hacer por los demás lo que quisieras que hagan con vos". No se agota en ser justos, en estar atentos a necesidades ajenas. En fin: no se agota "en el amor personal". Hace falta algo más. No alcanza el yo, hay que ir por el nosotros. el pueblo.

       Jesús sintió en carne propia la miseria de los pueblos. Cuando multitudes lo seguían. Miserias afectivas. Los ve "como ovejas sin pastor", "sin palenque ande rascarse", sin cariño y amor que los proteja y contenga. Y se detenía largo rato hablándoles de la vida, el trabajo, los peligros. Los sentía "guachos", huérfanos. No había un estado, una sociedad ordenada que los tuviera en cuenta y protejiera. Peor todavía. No sólo no los querían, sino que los explotaban, los despreciaban, marginaban, descartaban. Con los leprosos en las afueras, las orillas. Que no contagien a nadie. Mendigos ciegos a pedir en los templos. Se fue dando cuenta que no les interesaba al resto y sobre todo los pobres. Que dominaba el mandamiento del "arreglénse como puedan" y el otro más cínico del "¡jódanse!". Pueblo dirigido por mercenarios del mismo pueblo, aprovechadores, y a su vez sometidos al imperio de turno. El pueblo sufría doble opresión; nacional e internacional.

Y fue dándose cuenta "cuál era la madre del borrego", porque ocurrían esas cosas. Asi como falta amor en las relaciones personales, falta amor en las relaciones públicas. Asi como falta amor en los "yoes", falta también amor en los "nosotros". La culpa: el dinero. Una sociedad ordenada siguiendo el dinero. El dinero no es amor, es egoísmo. El dinero destruye la igualdad. El dinero separa, enfrenta, aleja. El otro no es un igual, un compañero, sino un enemigo. Pisando cabezas los humanos progresan, adelantan, son exitosos, triunfadores. Se van juntando los "triunfadores" en grupos para "organizarse", "ordenarse" y "ordenar" la sociedad, las leyes, las costumbres. Nacen las "Sociedades rurales" donde se unen terratenientes y estancieros. Nacen los ejércitos para defender a los dueños de vacas y tierras. Correr y matar a los indios. Nacen los políticos, para ordenar el país y las relaciones de desigualdad. Nacen las justicias, las leyes y los jueces y las cárceles. para ejecutar el "verdadero orden" que sería ***el verdadero desorden.***El egoísmo es el motor del humano. Ése es su dogma fundacional. Y cuando lo que era trueque en los comienzos pasa a ser dinero, papeles para facilitar los trueques y no andar con la vaca al hombro para cambiarla por harina y azúcar, comienza una nueva etapa en la vida de los pueblos. Más que amontonar vacas, azúcar o harinas, ahora amontonamos papeles. Nacen los bancos y banqueros. Nace la religión del dinero. Nacen los dioses- dólares aunque en tiempos de Jesús, no tenían la cara de Abraham Lincoln sino la del César. El mismo perro con diferente color. Nace la religión "espiritualista", para salvar el espíritu del pecado de no rezar, no alabar a Dios, no mirar mucho al cielo. Nace la religión del pecado de embobarse con Dios, el Cielo, los angelitos y las nubes y apartarse. ignorar el piso, la tierra, el barrio, el país. Nace el "espiritualismo" nefasto. Que tanto daño hace a la iglesia. deforma, y la hace anti-signo. El espíritu para los "santos"; cuerpo y materia y economías, gobiernos y justicias para los "triunfadores", mafiosos. Asi andamos  ......

      Y Jesús, como buen profeta "que se la veía venir", larga la otra cara del ***Salvador, la cara social, la cara completa de la salvación, en boca del mismo Jesús: "no se puede servir a Dios y al dinero; el que sirve a uno, traiciona al otro".***Y no hay "tu tía"; no hay interpretaciones varias. ***Justicia Social***la entendieron y entienden muchos.***Igualdad; ¡basta de pobres y ricos! Inclusión; todo para todos.***El lucro, el egoísmo, la competencia feroz no puede ser lo que mueve y organiza la sociedad, los pueblos.

     Por eso ***la Navidad es también la salvación social; la salvación del dinero, del capitalismo, de bancos y banqueros, de préstamos usureros, de bicicletas financieras, de parásitos sentados frente a pantallas, para apretar algunas teclas y robar y quedarse con el trabajo y esfuerzo de muchos. Con aire condicionado, se quedan con transpiraciones, sudores ajenos. Son los modernos ladrones, los más ladrones de todos. Los que roban "sangre, sudor y lágrimas" de pueblos y pobladores.***

***La Navidad no hace todo esto. No. La Navidad Social, la Navidad de la igualdad es un aviso para todos los sanos que quedan andando por la vida. Un aviso de punto de largada. Un aviso de que nosotros tenemos que hacer eso. Una patadita en el traste para que empecemos a caminar. Navidad comienzo. Navidad punto de partida. Navidad nacimiento de la igualdad, nacimiento de la fuerza de muchos, nacimiento de la fuerza popular que sale a realizar todo eso. Nacimiento de pueblo que se hace pueblo. Sale a servir a Dios, que es amor,  fraternidad, hermandad. Navidad que es el compromiso de la lucha por desterrar desigualdades, clases sociales. Acabar con "pocas estrellas" por un lado y "montones estrellados" por el otro. Nace la militancia; nace la búsqueda del orden nuevo, de la igualdad. Nace el  AMOR SOCIAL, EL AMOR POPULAR, EL AMOR INTERNACIONAL.***

***Asi como todos somos hijos del mismo Padre, hermanos. También los pueblos son hijos del mismo Padre y deben ser hermanos en confianza, ayuda y entendimientos. Comienzos del fin de guerras, usuras, racismos, desprecios y recibimientos de pueblos en desgracias. Por guerras, sequías, hambres.***

***NAVIDAD COMIENZO TAMBIÉN DE UN NUEVO MUNDO SOCIAL; DE UNA NUEVA RELACIÓN INTERNACIONAL. NAVIDAD COMPROMISO MILITANTE.***

***O DIOS, O EL DINERO. ¡NO HAY OTRA!***